Preocupación

En nuestra sociedad hay que sembrar la semilla de la reconciliación para que nos acostumbremos a vivir en paz.

En la Mesa Sucreña por la Paz, reunida recientemente, se analizaron algunos hechos de violencia que han causado la natural preocupación en la sociedad. Uno de los casos estudiados es el de San Onofre, donde ha habido varias muertes violentas en el comienzo de este año. Esta población merece capítulo aparte y debería indagarse sobre las razones de tanta intemperancia en ciertos sectores.

En la referida sesión se trató el tema del recrudecimiento de la violencia en Sucre y de la apreciable cantidad de amenazados de muerte, entre los que figuran líderes sociales y comunales, docentes y gente del campo. A todo esto hay que prestarle la debida atención, pues no podemos permitir que nuestro departamento regrese a épocas ya superadas que trajeron muerte y dolor a mucha gente. La sociedad debe acostumbrarse a vivir en paz y a resolver las desavenencias en forma civilizada.

el Meridiano Sucre

Fundado en Sincelejo el 1 de marzo de 1996

Director
Rodrigo Ricardo Bray

Director Emérito
William Enrique Salleg T.

Gerente
Ana Margarita Eljaiek

Editor General
Gildardo Pérez Acosta

Editor de Secciones
Jorge Romero Montiel

Fundadores
William Salleg Sofán
Olga Taboada de Salleg
William Salleg T.
Julio Salleg T.
Enrique Salleg T.

Las opiniones expresadas en los artículos que firman los colaboradores son libres y de ellas son responsables sus autores: No comprometen el pensamiento editorial de EL MERIDIANO.

www.elmeridiano.co

Todos los derechos reservados

Socio de la SIP-Sociedad Interamericana de Prensa-Miembro de AMI

el Meridiano GRUPO de COMUNICACIONES

Presidente
William Antonio Salleg T.

Director General
Luis Germán Rubiano F.

Director de Contenidos
Rahomir Benítez Tuirán

Carrera 25 B. No. 25-14
PBX. 2813737
Sincelejo (Sucre)
Colombia

¿Quién tendrá la razón?

Por Ismael Guerra de la Ossa



Un estudio de la Contraloría General de la República (CGR) sobre las perspectivas del sector gasífero del país, a corto y mediano plazo, ha generado una controversia que involucra a organizaciones que tienen que ver con este hidrocarburo. Dijo la Contraloría que "Colombia perderá su autosuficiencia en gas natural a partir del próximo año". Lo anterior, ante el descenso sostenido de las reservas de gas natural que se viene presentando desde el 2012 y los pobres resultados en los procesos de exploración y explotación. Al respecto, sostiene el estudio que "Las reservas de gas natural vienen en franco deterioro desde el año 2012, debido a que fuentes de la Costa Atlántica (Chuchupa y Ballena) se encuentran en decadencia, pues en sus mejores tiempos sostuvieron el plan de masificación aportando en el 2002 el 85 % de la oferta total (599 MPCD) y en el 2018 solo aportó un 27 %".

Anota también el estudio que Cusiana, gracias a desarrollos operacionales ha compensado en algo. Y agrega que se evidencian debilidades en el control que ejerce el Minminas sobre entidades adscritas como la UPME, ANH y la CREG, por cuanto se maneja información que no es procesada oportunamente y compartida, para el logro de un objetivo determinado. Cita como ejemplo, "los métodos diferentes que utilizan el Ministerio y la ANH para calcular las reservas de gas natural".

Con relación a la pérdida de autosuficiencia en gas natural a partir de 2021, Naturgas (Asociación Colombiana de Gas Natural) se declara en completo desacuerdo con la CGR pues "si bien es cierto que las reservas de gas en algunos campos vienen en descenso, el país ha reactivado el sector de los hidrocarburos lo que ha permitido, entre otras cosas, que hoy el 20 % de la producción provenga de descubrimientos hechos en los últimos años costa dentro en el Caribe". Es importante, dice Naturgas, que "además de contar las declaraciones de producción, sumar las reservas probadas y probables que, al parecer, no tiene en cuenta la Contraloría. No se incorporan tampoco en el estudio las cantidades de gas natural de Canacol (100 millones de pies cúbicos a partir de diciembre de 2022) ni de Orca (80 millones de pies cúbicos a partir de enero de 2024)". En conclusión, mientras la CGR sostiene que desde el 2021 Colombia perderá su autosuficiencia gasífera, Naturgas la desmiente. ¿Quién tendrá la razón?

Al oído del gobernador

Por Rafael González Guerrero



La inseguridad genera violencia. Este es uno de los problemas más grandes que tienen pueblos y ciudades.

Se plantea el problema desde varios puntos de vista. Se legisla, reformando las leyes penales; se previene con iniciativas de convivencia y si esto no funciona se reprende, es decir, se castiga.

La legislación, aun cuando obsoleta, la tenemos.

La etapa más importante es la preventiva. Actualmente por iniciativa del Gobierno departamental, en buena hora se ha puesto en marcha la estrategia de seguridad por un Sucre Diferente, pero no vemos la vinculación de las empresas privadas y de la población, las cuales deben hacer parte indefectiblemente de esta estrategia. Lo bueno de esta táctica es que debe haber una articulación entre las autoridades que funcionan en el departamento con una oferta institucional para que el conglomerado social pueda acceder a esos servicios del Estado en una forma oportuna y eficaz. Las instituciones educativas son primordiales en esta tarea, pues allí se detecta la conformación de las familias, la cual se halla resquebrajada, para que, como núcleo principal de toda sociedad, se pueda recomponer.

En esta etapa preventiva se debe llegar directamente a la sociedad con las acciones pertinentes para reeducar a la ciudadanía que explota por situaciones de intransigencia ínfimas para afianzar la convivencia que se ha hecho insostenible para la vida en comunidad.

Igualmente hay que analizar los componentes sociales que dan lugar para que aflore: la brecha social que existe en nuestro territorio es bastante grande, pues en un porcentaje alto nuestra sociedad se encuentra en los estratos 1 y 2, lo que significa pobreza casi absoluta y las necesidades básicas insatisfechas, los servicios públicos deficientes y el ingreso per cápita en nuestra comarca bajísimo.

Y por último la represiva. Esta hace alusión casi siempre al enfrentamiento entre la fuerza pública y las comunidades por estas trasgredir los estatutos penales. Tenemos que encauzar la sociedad a través de una educación ciudadana constante y eficaz, realmente preventiva para que se respeten las reglas o leyes. No es de un día para otro que se verán los resultados positivos. Por eso, hay que ser constantes si se quieren recoger buenos frutos. Por otro lado, hay que tener una justicia pronta y eficaz que garantice un debido proceso, como también cerrar la brecha entre los que más tienen y los que menos tienen, para que la sociedad sea equitativa.

La coca o el Estado indefenso

Por Carlos Martínez Simahan



La expansión de la economía ilegal del narcotráfico tiene, desde hace años, al Estado colombiano contra la pared y ha penetrado tanto en los estratos de nuestra sociedad que ahora impera la lógica perversa según la cual el problema no es la coca sino el glifosato. Asimismo, el combate al narcotráfico se asocia a la violación de los derechos humanos, y el daño ambiental, tan evidente por la deforestación que exigen los cultivos de coca, los residuos tóxicos y los derrames en los ríos, se atribuye principalmente al herbicida. Nos asedia una cultura macabra financiada y contagiosa.

Si bien a los gobernantes les toca optar, regularmente, por el menor entre dos males, el presidente Juan Manuel Santos se decidió por la peor opción posible: suspender la aspersión con glifosato de los cultivos ilícitos. Las cifras hablan por sí solas: En el 2010 eran 50.000 hectáreas de coca y en el 2018 más de 200.000.

El clima de violencia en las zonas cocaleras es tan intenso como antes de la paz con las Farc. Mientras los grupos violentos luchan por tomarse los cultivos y las rutas y caen, uno tras otro, los líderes sociales, el Gobierno trata de superar las exigencias de la C.C. para proceder a la aspersión. Hasta los desempleados rurales buscan su sustento en la coca. Estamos en el mismo escenario de siempre: más territorio que nación y más nación que Estado.

La decisión de Santos nos ha hecho retroceder varios lustros. Basta mirar la agenda con los Estados Unidos que volvió al monotema de la lucha contra el narcotráfico, como imperativo de su seguridad nacional. A propósito, en el diálogo binacional Colombia debe poner sobre la mesa el principio de corresponsabilidad(1989), según el cual el narcotráfico afecta a todos los países, tanto productores como consumidores. Además, la corresponsabilidad es un freno a la abusiva "certificación" del imperio.

Ante esta realidad estremecedora no hay análisis objetivo alguno. Los conocidos "dueños de la paz" culpan de todo al Gobierno, se tapan los ojos, obstruyen la aspersión con glifosato y se niegan a asumir que la estrategia de la Farc, de dilatar las conversaciones habaneras, fue planeada y ejecutada por Iván Márquez para que se acrecentaran los cultivos de coca, el Gobierno prohibiera el glifosato y se creara una JEP a su medida.

Todo lo lograron paso a paso y sin ruido, hasta que, volviendo a las andadas, Santrich fuera filmado negociando toneladas de coca. La huida de Márquez es su propia confesión. Padre de Roux: ¡esos son, ahí están, los enemigos de la paz!